

Un mercader véneto en la Carrera de Indias: el relato de Alessandro Fontana (1618)^{1/}

A Venetian merchant in the *Carrera de Indias*:
the account of Alessandro Fontana (1618)

Natalia Maillard Álvarez

Instituto Universitario Europeo de Florencia/
Universidad Pablo de Olavide

El presente artículo busca, en primer lugar, dar a conocer el relato del viaje de ida y vuelta realizado por el vicentino Alessandro Fontana, entre Sevilla y México en los años 1618-1619. Dicho relato se conserva, manuscrito, en la Biblioteca Marciana de Venecia. Pero además, el trabajo en distintos archivos de España y México nos ha permitido conocer mejor a su autor, situándolo en las redes de mercaderes extranjeros que comerciaban en la Carrera de Indias. La documentación manejada, combinada con el relato, nos permite acercarnos a los métodos usados por los extranjeros para participar en la Carrera de Indias y el tipo de tratos que llevaban a cabo. Así mismo, este artículo analiza la circulación de información sobre América en Europa.

PALABRAS CLAVE: Carrera de Indias; Historia atlántica; Mercaderes extranjeros; Venecia; Manuscritos; Relatos de viaje.

This article aims, first of all, to publish the manuscript account of a trip made by Alessandro Fontana from Vicenza, between Seville and Mexico in 1618-1619, now at the Biblioteca Marciana of Venice. The research in different archives in Spain and Mexico has allowed us to gather information about the author, placing him within the foreign merchants' networks that worked in the Carrera de Indias. The archival documents, together with the account, allow us to better know the methods used by foreign merchants to participate in the mentioned Carrera de Indias, as well as the kind of business they carried out. At the same time, this article analyses the circulation of information about the Americas in Europe.

KEYWORDS: Carrera de Indias; Atlantic History; Foreign merchants; Venice; Manuscript; Journey accounts.

¹ Esta investigación ha sido subvencionada por una Marie Curie Intra European Fellowship dentro del Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea. Quisiera expresar mi agradecimiento a la doctora Amelia Almorza Hidalgo por revisar el artículo.

En la Biblioteca Marciana de Venecia se conserva un pequeño relato donde se da cuenta del viaje realizado a la ciudad de México en 1618 por el vicentino Alessandro Fontana. El texto manuscrito, de tan sólo seis páginas, está redactado en un perfecto castellano. En el mismo no se menciona en ningún caso a quién va dirigido, qué razones llevaron a su autor hasta la Nueva España o porqué decidió escribir su historia. La publicación del relato, cuya transcripción se ofrece al final de este artículo, estaría justificada sólo por el interés del mismo, y por la viveza con que las distintas ciudades y lugares visitados por el autor están descritos. Sin embargo, he querido ir más allá, combinando distintas fuentes archivísticas para resolver, al menos en parte, los interrogantes planteados por el relato, y así mismo ahondar en el estudio de las redes mercantiles que conectaban Europa con el Nuevo Mundo, justo a un nivel que con frecuencia se nos escapa, pues aquí hablaremos poco de los grandes mercaderes para centrarnos en la figura de un joven factor que se encargaba de llevar las mercancías y el dinero de una orilla a otra del Atlántico.

Pese a que es bien conocida la importancia de los extranjeros en el comercio transatlántico,² como afirman Fernández y Díaz «la actividad y las identidades de muchos de estos hombres no han sido estudiadas, debido a que en buena parte desarrollaron sus actividades al margen de las grandes instituciones comerciales de la Sevilla moderna: el Consulado de Cargadores a Indias y la Casa de la Contratación».³ Sin embargo esos hombres, aunque extranjeros, constituyeron una parte esencial de la vida sevillana y mexicana del Seiscientos. Para estudiarlos debemos utilizar información procedente de archivos ubicados en distintos países, pues resulta espurio intentar trazar las vicisitudes de un grupo de mercaderes extranjeros en la Carrera de Indias limitándose a los archivos de una sola ciudad, por muy ricos que estos sean.

El viaje de Alessandro Fontana comenzó el 26 de junio de 1618 cuando, junto a Julio Alfonso,⁴ partió de Sevilla rumbo a Cádiz, donde debían

2 García-Baquero, 2003, 73-99.

3 Díaz Blanco y Fernández Chaves, 2009, 35-50.

4 Un expediente de concesión de licencia para pasar a Nueva España conservado en AGI, Indiferente, 2076, N.120, puede arrojar luz sobre la identidad de este hombre, de quien Alessandro Fontana sólo dice que era genovés. Según dicho expediente, Julio Alfonso habría llegado a Sevilla procedente de México en 1614, al servicio de D. García López del Espinar, quien había sido corregidor de dicha ciudad. Él estaba aún soltero, pero quedó en Nueva España su hermano Jácome, casado, quien había muerto poco antes de que Julio pidiese la licencia, dejando hijos, hacienda y deudas de las que Julio pretendía encargarse. En el expediente, Julio Alfonso declara ser natural de Sevilla, hijo de genoveses avecindados en la misma, y que llegó a Nueva España acompañando a su hermano. En un ejemplo más del desfase entre las normas y las prácticas, tan habitual en la Edad Moderna, el expediente lleva como fecha inicial el 18 de julio de 1618, cuando la flota que llevaba a Julio de vuelta a México ya había zarpado.

embarcarse para América.⁵ Varios hombres, entre los que se hallaban su tío Horacio Mora y Juan Andrea Vila, les acompañaron hasta afuera de la ciudad.⁶ Sólo diez días antes, Alessandro acudió a la oficina de uno de los veinticuatro escribanos públicos de la ciudad para otorgar dos poderes a su tío Horacio. Este pariente volverá a aparecer en más de una ocasión y, aunque no se dice en la documentación que le relaciona con Alessandro Fontana, sabemos que era genovés,⁷ pues así consta en el requerimiento o memorial que en 1610 firmó junto a otros 87 mercaderes extranjeros en Sevilla, ninguno de ellos miembro del Consulado (pues no tenían carta de naturaleza), aunque todos ellos de extraordinario peso entre la élite comercial sevillana.⁸ Sabemos también que tenía contactos comerciales (y seguramente familiares) en Venecia (de la que dependía Vicenza, ciudad de origen de su sobrino), con un tal Duodécimo Mora.⁹ De esta forma podemos ver como Alessandro Fontana se insertaba dentro de las muy dinámicas redes mercan-



Marca de Horacio Mora.
Fuente: AHPSe, Leg. 16809,
ff.259r.

⁵ Sevilla seguía siendo la cabecera oficial de la Carrera de Indias, pero la importancia de Cádiz no paraba de crecer, y cada vez era más frecuente que los mercaderes de Sevilla cargaran allí, Chaunu, 1959, I, 327; de hecho Cádiz se estaba convirtiendo en aquellos años «en una metrópoli comercial europea y en una alternativa, de hecho a Sevilla como sede de la cabecera de las flotas a Indias», Collado Villalta, 1986, 215-231.

⁶ En 1623 un tal Juan Andrea Vila otorgó un pleito sobre que se le diese cédula para que la Audiencia de Mexico le mandase pagar una cantidad de reales de los bienes que se embargaron a Juan Bautista Magrera, Archivo General de Indias (AGI), Escribanía, 1022A.

⁷ La colonia genovesa era una de las más potentes y mejor asentadas en Sevilla, ya desde la Edad Media, Pike, 1966. Sobre la presencia de venecianos en Sevilla tenemos muchos menos estudios, aunque a inicios del siglo XV ya existía en la ciudad una colonia veneciana de cierta importancia. D' Arienzo, 1994, 203-230.

⁸ Díaz Blanco y Fernández Chaves, 2009.

⁹ El 18 de septiembre de 1610 declaraba ante un escribano sevillano tener cargadas en tres naos 27 sacos de jengibre, 10 fardos de zarzaparrilla, y una caja de mercaderías destinadas a Venecia: «las quales dichas naos están para partida para la ciudad de Venecia donde las dichas mercaderías van consignadas y a entregar a Duodézimo Mora, vecino de la dicha ciudad de Venecia, y porque en ella no se le ponga ningún impedimento diziendo yr de parte sospechosas, a su derecho conviene provar como las dichas mercaderías las compró en esta dicha ciudad de Sevilla, y que esta dicha ciudad, y toda el Andalucía y las dichas mercaderías están buenas de mal de peste y de otro mal contagioso». Archivo Histórico Provincial de Sevilla (AHPSe), 16809, 259r. Sólo un par de meses después Horacio Mora apoderó a Juan Francisco Bibiano, vecino de Génova, y a Duodécimo Mora, vecino de Venecia, para cobrar de Juan Fossa, residente en Nápoles, 9.000 reales por una escritura de obligación que le otorgó como fiador y principal pagador de Juan María Fossa y Jerónimo Ansaldo. AHPSe, 16809, 756.

tiles genovesas, a través de las cuales se conducía buena parte del flujo de capitales, hombres y mercancías entre Europa y América (e incluso Asia), y cómo éstas se enlazaban con mercaderes de otras partes de Italia.¹⁰

Volviendo a 1618, con el primer documento Alessandro apoderaba a su tío para encargarse de sus negocios mientras él estuviera ausente,¹¹ mientras que con el segundo le concede poder para cobrar de Juan de la Cerda, vecino de Sevilla, 11.364 reales que le debía por ciertas mercancías.¹² En estos poderes declara tener tan solo 20 años, y aunque en ellos Alessandro Fontana aparece como «residente» y no como «vecino» de Sevilla, es posible que hubiera llegado a la ciudad siendo niño o adolescente, pues además del dominio del castellano que prueba en su relato, en el mismo queda claro que su ciudad de referencia era la capital andaluza. No debe sorprendernos, por otro lado, su juventud, pues era habitual que los mercaderes extranjeros instalados en Sevilla llegaran a ella siendo muy jóvenes, y por lo general solteros,¹³ lo que además les podía brindar la oportunidad, en un futuro, de acceder a su naturalización como castellanos mediante el matrimonio con una mujer española (abriéndoseles de esta forma definitivamente las puertas del comercio americano).¹⁴

Como queda dicho, el 26 de junio Alessandro Fontana y compañía salieron de la ciudad de Sevilla. La comitiva que les acompañaba les dejó solos una legua después y el grupo (no sabemos si además de los dos hombres, Fontana y Alfonso, iba con ellos algún criado o esclavo, pero resulta probable), continuó su viaje, haciendo parada en Los Palacios, Lebrija y El Puerto de Santa María, para llegar finalmente a Cádiz, donde posaron en la casa de Miguel Ramos. Precisamente uno de los puntos interesantes de este relato es que nos permite reconstruir las redes de apoyo con que los mercaderes que hacían la Carrera de Indias contaban en cada uno de los lugares por donde pasaban. A lo largo del texto Fontana informará puntualmente del nombre de sus acompañantes en los distintos trayectos, y de sus huéspedes, no sólo en Cádiz, sino también en Veracruz y México, como veremos. Volviendo al relato, en Cádiz tuvieron que esperar aún varios días

10 Sobre el papel de Génova en el atlántico ibérico puede consultarse Herrero Sánchez et al., 2011. Sobre la financiación de estas redes, Marsilio, 2008.

11 AHPSe, 3602, 993v-995v. En concreto lo apodera para encargarse de sus deudas, así como para cargar cualquier mercancía dirigida a su nombre que él le pidiera por cartas o memorias.

12 AHPSe, 3062, 996r-v.

13 De hecho, parece que la mayoría de los extranjeros «que llegaban a España eran solteros», Domínguez Ortiz, 1996, 128.

14 Díaz Blanco y Maillard Álvarez, 2008.

para poder embarcarse en la nao *San Antonio el Viejo*.¹⁵ Finalmente, el 6 de julio la Flota, compuesta por 22 navíos, partió rumbo a América. Desde ese día hasta que finalmente divisaron las islas del Caribe pasaron más de un mes sin realizar escalas. La primera que hicieron fue en Guadalupe, donde los nativos de la isla se les acercaron en canoas para intercambiar todo tipo de comida fresca (que podemos imaginar los viajeros estarían deseosos de degustar a esas alturas) por distintos objetos de hierro. Fontana fue uno de los que se decidió a bajar a la isla y visitar a su cacique, ofreciendo una breve descripción de ambos.¹⁶

Pero el viaje debía continuar, y en los días siguientes Alessandro relata su paso cerca de Jamaica, Santo Domingo, las islas Caimán y el cabo de San Antón. Justo antes de llegar al puerto de San Juan de Ulúa, un huracán destruyó uno de los barcos y tuvieron que deshacerse de parte de las mercancías para no naufragar, detalle que Fontana, como buen mercader, no olvida consignar. En la ciudad de Veracruz,¹⁷ Alessandro permaneció varios días en la casa de Pedro de Bertis,¹⁸ y finalmente partió rumbo a la ciudad de México,¹⁹ Su interés por los detalles nos permite conocer los nombres de todas las posadas en las que pararon a comer o a dormir, así como la dis-

15 El registro de la nao destinada a Cuba que fue en la flota del general don Carlos de Ibarra se realizó a fines de junio de 1618 y puede encontrarse en AGI, Contratación, 1165, N.1, R.4. De hecho, sobre varias de las personas mencionadas por Alessandro Fontana se puede encontrar información en el Archivo General de Indias, confirmándose la veracidad y exactitud del relato. Entre otros que se irán desgranando a lo largo del presente artículo, se puede localizar al maestre de la nao en que se embarcó, Leonardo Doria (AGI, Contratación, 800, N. 8), o a Diego de Larrea, con quien visitó la isla Terceira (AGI, Contratación, 800, N.4), así como a don Fadrique de Toledo, general de la Armada Real con la que se encontraron al volver a España (AGI, Santo Domingo, 869, L. 7, ff. 185v-186v). También Pierre Chaunu recoge información en su obra donde se confirman muchos datos ofrecidos por Alessandro y algunas inexactitudes leves. En el libro del historiador francés se confirma que la armada y flota de la Nueva España capitaneada por don Carlos de Ibarra partió de Cádiz el seis de julio de 1618, con 23 navíos (21 naos y dos pataches, frente a los 22 que cuenta Fontana). La nao San Antonio de Padua estaba en efecto dirigida por el maestre Leonardo Doria, mientras que Francisco de Abrego era el maestre de la más pequeña pero menos afortunada nao San Bartolomé. Chaunu, 1959, IV, 502.

16 La población autóctona de Guadalupe, compuesta por caribes, fue importante al menos hasta 1650, y parece que este tipo de escalas técnicas de barcos europeos eran frecuentes en la isla. Pérotin-Dumon, 1999, 120.

17 Chaunu, 1960, 526.

18 Encomendero de la Nueva Veracruz, según el testamento del capitán Domingo Meléndez, quien además de tener tratos con él, le nombra su albacea. AGI, Contratación, 526, N.1, R.1. Pedro de Bertis fue también alférez mayor y regidor de la ciudad de Veracruz. Archivo General de la Nación (AGN), Indiferente General, 5319-015.

19 El camino que unía Veracruz con México era una de las arterias más importantes del comercio americano, de ahí que los virreyes se preocuparan de su cuidado ya desde el siglo XVI, trabajo en el estuvo implicado otro italiano, Juan Bautista Antonelli. Pérez González, 2001, 33-60; Serrera, 1992, 24-31.

tancia entre ellas.²⁰ En el camino visitaron también la ciudad de Puebla, donde a Fontana le sorprendieron especialmente la catedral y las anchas y limpias calles. Finalmente, el tres de octubre de 1618, Fontana arribó a la ciudad de México, «la ciudad de más importancia del imperio ultramarino español»,²¹ donde permanecería durante seis meses y medio. En el relato no dice en ningún momento qué tipo de actividades realizó en ese tiempo, pero sí nos da una completa descripción de la ciudad, comparándola con Sevilla. De hecho, a lo largo de su descripción de la capital novohispana, Alessandro cita nada menos que seis veces la ciudad andaluza. México le parece similar a ésta, por ejemplo, «*en las grandezas y en auer mucho tráfago (sic) y ser la jente española*», aunque sabemos que la ciudad era un abigarrado conjunto de europeos, criollos, indígenas, africanos, asiáticos y mestizos de todos los grupos anteriores;²² también le recuerdan a Sevilla la Alameda de México, construida a fines del siglo XVI por iniciativa del virrey don Luis de Velasco,²³ el acueducto de la ciudad, que compara con los Caños de Carmona que suministraban agua a la capital andaluza,²⁴ o la catedral que se estaba construyendo en esos momentos y «que en acauándose será cosa grandiosa». No se olvida tampoco de mencionar los conventos de la ciudad, tanto masculinos como femeninos,²⁵ los tianguis²⁶ o su clima «fresco y sano en todo el año».

El 23 de mayo de 1619 Alessandro comenzó su camino de vuelta, esta vez acompañado por Felipe Mora (quien tendrá una especial importancia en sus próximos viajes),²⁷ Domingo de Vitoria y algunos amigos que les acompañaron al inicio, como ya pasara en Sevilla. Es interesante constatar

20 Varios de los lugares que menciona Fontana, como Perote o Rinconada (nombres que se conservan en la actualidad), tienen su origen en los primeros tiempos de la colonización española y pueden encontrarse en otras fuente de la época. En su momento «estas ventas eran instalaciones muy precarias, de chozas con techos de paja, con lo indispensable para que tuvieran algún descanso y comida los pasajeros y sus bestias», Martínez, 1983, 25-26; aunque con el tiempo se fueron convirtiendo en instalaciones más consistentes, Chaunu, 1959, I, 713-718.

21 León Cázarez, 2005, 19.

22 León Cázarez, 2005, 27.

23 La Alameda de México estaba llamada a convertirse, igual que la de Sevilla, en lugar de paseo y recreo para las élites locales. León Cázarez, 2005, 27. En este texto se reproducen escenas de caballeros y damas paseando por la Alameda mexicana en el siglo XVII (26 y 40).

24 Fernández Chaves, 2011.

25 En total, el virreinato de la Nueva España contaba con 19 conventos femeninos al iniciarse el siglo XVII. Salazar Simarro, 2005, 221.

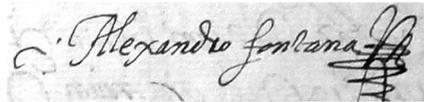
26 Uno de los sitios donde se hacían los tianguis (mercados) en México era la conocida como plaza del Volador, cercana a la plaza Mayor. León Cázarez, 2005, 23.

27 La coincidencia de apellido entre Felipe y Horacio Mora hace pensar que bien podrían ser parientes, aunque no hemos hallado ningún documento que lo confirme.

que estos mercaderes no viajaban solos, sino creando grupos unidos por lazos de negocios, amistad o parentesco más allá de las nacionalidades y continentes. Por ejemplo, Felipe Mora aparecerá, como veremos, en distintos momentos de la vida de Alessandro Fontana, llegando a ser nombrado su albacea. Si, como defienden Isabel Testón y Rocío Sánchez, en América, ante la fractura de las familias provocada por la migración, la amistad adquiere un papel más importante en las relaciones sociales,²⁸ podemos pensar que otro tanto, o incluso más, sucediera con este tipo de mercaderes jóvenes e itinerantes.

El grupo paró prácticamente en los mismos lugares que seis meses atrás, y el 7 de junio embarcaron. En esta ocasión, la flota debía hacer escala en Cuba, lo que permitió a Alessandro visitar La Habana, dándonos una completa descripción de sus fuertes y del número de soldados que se podían encontrar en ella. Tras Cuba, la flota pasó cerca de las Bermudas y paró de nuevo en la isla Terceira (Azores), para llegar a Sanlúcar de Barrameda el 22 de septiembre de 1619. Seis días después, el 25 de septiembre, Alessandro volvió a Sevilla, tras haber empleado, como detalla en su relato, quince meses menos un día.

Las siguientes noticias que he localizado sobre Alessandro Fontana en los protocolos notariales sevillanos datan de junio de 1622, mientras preparaba el viaje a América en el cual fallecería. Sin embargo, antes de eso podemos seguir su pista en México, consiguiendo una imagen más precisa de cómo y con qué frecuencia se movió durante esos años. El 22 de marzo de 1621 lo encontramos vendiendo un esclavo negro de 35 años llamado Cristóbal al vecino de México Matías del Castillo por 200 pesos.²⁹ Las firmas en los documentos sevillanos y mexicanos confirman que se trata del mismo hombre. Fontana debió salir de nuevo para la Nueva España en la flota que partió de Cádiz el 8 de julio de 1620, llegando a Veracruz el 11 de septiembre del mismo año.³⁰ Esto quiere decir que en sólo 4 años Alessandro Fontana realizó tres viajes a América.



Firma de Alessandro Fontana.

Fuente: AHNM, Leg. 719, ff. 15v-16r.

²⁸ Testón Núñez y Sánchez Rubio, 2005, 91-119.

²⁹ Archivo Histórico de Notarías de la Ciudad de México (AHNM), 719, 15v-16v.

³⁰ Chaunu, 1959, IV, 558-559.

De hecho, meses antes, en junio de 1620, su compañero y amigo (como lo definiría unos años después su tío) Felipe Mora se comprometió en Sevilla a pagar ciertos productos (clavos, cuchillos, alfileres, granates) al mercader francés Pedro de Lafarja, por valor de 46.470 reales, y sabemos que el negocio tuvo éxito porque el deudor se dio por pagado en diciembre de 1621.³¹ No sabemos si este segundo viaje a América lo realizó Alessandro Fontana también en compañía de Felipe Mora, aunque es muy posible que así fuera, en vista del resto de la documentación encontrada.

En junio de 1622, poco antes de que la flota zarpase de nuevo,³² Alessandro volvió a la oficina de un escribano público en Sevilla para otorgar seis cartas de pago junto a Felipe Mora con diferentes mercaderes. Los hombres con los que firman los contratos son: el mencionado Pedro de Lafarja (a quien deben pagar 33.033 reales de plata por 9.438 varas de ruán),³³ Guillermo Gautier (23.028 reales de plata por 72 quintales de cera blanca),³⁴ Juan Bolarte, flamenco (6.000 reales de plata por 20 quintales de cera blanca),³⁵ Nicolas Blondel, francés (15.389 reales de plata por razón de 4.000 varas de *melinje*, 100 gruesas de cartones y 744 varas de ruán),³⁶ y por último Jácome y Pedro María Airolo, genoveses (56.189 reales por 170 quintales de cera blanca).³⁷ Varios de estos hombres conseguirán, en los años siguientes, naturalizarse en Castilla, lo que les permitía tratar en la Carrera de Indias con la misma libertad que los españoles.³⁸

Con estas deudas y estas mercancías los dos hombres emprendieron de nuevo su viaje rumbo a México,³⁹ pero poco antes de llegar, el 31 de agosto de 1622, cuando el barco navegaba sobre la sonda de los Alacra-

31 AHPSe, 10061, 774r-775v.

32 En ese mismo mes zarpaba otra flota para emprender el tornaviaje desde Veracruz a Cádiz. El relato de su infortunada travesía fue escrito por fray Antonio Vázquez de Espinosa e impreso en Málaga al año siguiente por Juan Regne. Velasco y Carm, 1976, 287-352.

33 AHPSe, 10071, 238r-239r.

34 AHPSe, 10071, 352r-353v.

35 AHPSe, 10071, 379r-380r.

36 AHPSe, 10071, 471+ f. suelto. Tanto éste como Pedro de Lafarja se encuentran entre quienes firmaron en 1610 el «Requerimiento de los flamencos», Díaz Blanco y Fernández Chaves, 2009, 46-47.

37 AHPSe, 10071, 525r-526v.

38 En concreto, Pedro de Lafarja se naturalizó en 1623 (AGI, Contratación, 596b), Nicolás Blondel en 1624 (AGI, Contratación 596b) y los hermanos Jácome y Pedro María Airolo en 1626 y 1630 respectivamente (AGI, Contratación, 50a y AGI, Contratación, 596b). Díaz Blanco y Maillard Álvarez, 2008.

39 En este caso partieron en la flota capitaneada de nuevo por don Carlos Ibarra, que salió de Cádiz a fines el 7 de julio de 1622, llegando a Veracruz el 11 de septiembre. El maestre Francisco Nicolás pilotaba la nao Natividad y San Francisco. Chaunu, 1959, V, 28-29.

nes,⁴⁰ Alessandro Fontana enfermó y, después de dictar testamento, falleció. Morir en el mar supone que con toda probabilidad su cuerpo acabó arrojado al océano, sin poder recibir sepultura,⁴¹ pero gracias a ello tenemos su expediente en la sección de Bienes de Difuntos del AGI,⁴² lo que nos permite conocer algo más sobre su vida y negocios. En el testamento, otorgado ante el escribano del barco, declaraba ser natural de Vicenza, en la Señoría de Venecia.⁴³ Sus padres habían fallecido, pero a estas alturas sólo había recibido cien ducados de su herencia, así que decidió dejar el resto a sus hermanas, especialmente a dos que eran doncellas. Declara estar soltero y pide ser enterrado en Veracruz, y aunque dejó a Juan Bautista Silman, vecino de Sevilla, una escopeta que tenía en su casa, nombró finalmente como heredero a su tío Horacio Mora, dejando como albaceas a su compañero Felipe Mora y a Domingo de Vitoria, vecino de México, las mismas personas que le acompañaron a su salida de la capital novohispana en 1619.

Fontana nos proporciona en su testamento una lista de sus deudas. Además de contratar junto a Felipe Mora, parece que Alessandro hizo de intermediario para otros mercaderes,⁴⁴ pues llevaba una carta de Juan Antonio Sotarripa para recibir ciertas mercancías en México.⁴⁵ Pero a pesar

40 Posiblemente se hallasen atravesando el arrecife Alacranes, muy próximo a la costa de México.

41 Tempère, 2009, 235.

42 AGI, Contratación, 521, N.2, R.1. Éste expediente aparece ya mencionado en Gil-Bermejo, 1986, 108, donde se describe a Alessandro Fontana como lombardo. Sobre los bienes de difuntos, González Sánchez, 1995.

43 La búsqueda de información sobre Alessandro Fontana y su familia en Vicenza no ha dado resultado, aunque sí he podido constatar la presencia del apellido Fontana en la ciudad. En 1630, por ejemplo, otorgaba testamento Emilia, hija de Jácome Fontana: Archivo di Stato di Vicenza (ASV), Bursa 9761, notai Giovanni Canton, 24/07/1630; y unos meses después testaba un hombre llamado también Alessandro Fontana: ASV, Bursa 9761, notai Giovanni Canton, 06/10/1630. Aunque en ninguno de los casos hemos podido encontrar ningún vínculo con nuestro mercader más allá de la coincidencia de apellidos.

44 La complejidad y el riesgo inherentes al comercio atlánticos, agravados por la inseguridad que el sistema legal planteaba a los mercaderes, obligaron a éstos a desarrollar mecanismos de control, como el uso de terceras personas encargadas de recaudar las deudas al otro lado del océano. De esta forma se podía controlar mejor el pago de las deudas en un escenario marcado por la información asimétrica y las largas distancias. Cachero Vinuesa, 2010, 88.

45 Sotarripa debió ser un habitual en la Carrera de Indias. En 1618 obtuvo licencia para pasar a la Tierra Firme (por lo que debió ir en la misma flota que Fontana), y ocho años antes había obtenido licencia para viajar a la isla Margarita, en ambos casos como mercader (AGI, Pasajeros, L. 9, E. 1763 y L. 10, E. 1129). Los nombres de sus acreedores no quedan detallados, pero sí los de aquellas personas a quienes Fontana debía dinero: Antonio Burgos (200 pesos), Juan Pedro Harón (vecino de Sevilla, 650 reales), Juan Andrés Ávila (500 reales), Juan Bautista Escoto (vecino de Sevilla, 400 reales), Camilo Puleyo y Alessandro Tasca (vecinos de Sevilla), más 16 reales que debía al sastre de la nao y una cantidad sin determinar al barbero de la misma, por los cuidados proporcionados durante su enfermedad.

de todas las evidencias, Fontana no viajaba oficialmente en la flota en condición de mercader, sino como marinero, ya que en una cláusula de su testamento declara «*que la plaza de marinero que yo traya en la nao San Francisco, dueño el capitán Francisco Nicolás, que me la pagó el dicho capitán en reales de contado, de me doy por contento e pagado*». Es bien sabido que la emigración al Nuevo Mundo de los europeos no españoles estaba, por lo general, prohibida,⁴⁶ y aparecer como marinero o soldados era una estrategia frecuente para evitar dichas prohibiciones y poder pasar a América sin la correspondiente licencia, dando la impresión, cuando se consultan las fuentes oficiales, de que esa emigración de europeos no españoles fue mucho menor de lo que realmente debió ser.⁴⁷

Después de que la flota atracase en Veracruz, sus bienes fueron vendidos en almoneda pública. Como era de esperar, considerando su vida itinerante, no portaba muchas cosas consigo: apenas ropas y una espada con su aderezo, todo dentro de una caja de madera que también fue vendida. El valor total de sus pertenencias rondó los 250 pesos, que Fontana había dispuesto se emplearan para decir misas por su alma en América.

Cinco meses y medio después de su muerte, la noticia llegó a Sevilla, dado que es entonces cuando Horacio de Mora acepta la herencia de su sobrino, tal y como aparece en el expediente de Bienes de Difuntos. Sin embargo, no le iba a resultar sencillo cobrarla: en diciembre de 1624 Horacio Mora todavía tuvo que otorgar un documento pidiendo que se apremiase a Felipe Mora en México, o en cualquier lugar de las Indias, China u otros reinos donde estuviere, para que entregase a la Casa de la Contratación los bienes de su sobrino.⁴⁸ Al otro lado del Atlántico, el 24 de mayo de 1624, casi dos años después de la muerte de Alessandro, Diego Vineron,⁴⁹ mercader vecino de México, acudía al escribano público de dicha ciudad en nombre de los hermanos Airolo, de quienes era apoderado,

46 Poggio, 2008, 469-477.

47 Almorza, 2011, 889-913. Esta fue, al parecer, una estrategia común entre los portugueses, quienes a pesar de la unión de las dos coronas seguían siendo considerados extranjeros a la hora de participar en la Carrera de Indias, Tempère, 2009, 131-132.

48 Como explica Amelia Almorza en el caso de los bienes de difuntos de genoveses instalados en el virreinato del Perú, la «cadena compleja» que constituían los albaceas y otros intermediarios para que la herencia llegase a su destino «muchas veces no funcionaba», Almorza, 2011, 904.

49 Quizás estuviera emparentado con el Nicolás Vineron que aparece entre los firmantes del «requerimiento de los flamencos» en 1610. Díaz Blanco y Fernández Chaves, 2009, 48. En 1615 Diego Vineron aparece en los Protocolos Notariales de México como tutor del menor Francisco Flores Adorno (AHNM, Notario Juan Pérez de Rivera, 11, 266-277v).

para reclamar las deudas de Fontana y Felipe Mora.⁵⁰ Pocos días después, el mismo intermediario regresaba ante el escribano para cobrar esta deuda y así mismo la contraída con Pedro de Lafarja, aunque el único de los socios vivos, Felipe Mora, no quiso pagar la avería, seguro y costas que le correspondían. A pesar de ello, Vineron aceptó el pago y así pudo embarcar el dinero en la siguiente flota que partía desde San Juan de Ulúa para España (y lo hizo a cuenta de los deudores).⁵¹

Los documentos rescatados en distintos archivos nos han permitido conocer el periplo vital de Alessandro Fontana, al menos en sus últimos años: hemos podido seguir su pista en dos ciudades separadas por miles de kilómetros, pero unidas por redes tejidas por unos hombres que, ya viajaran constantemente como Fontana o permanecieran asentados en un punto, como su tío Horacio Mora, contribuyeron a configurar el mundo atlántico del Seiscientos. Sabemos quién fue Alessandro Fontana, conocemos las motivaciones de sus viajes, sabemos quién lo acompañó y quién lo recibió, los lugares que más le impactaron y finalmente el punto del inmenso océano donde falleció. Pero algunas dudas permanecen sin respuesta, fundamentalmente qué o quién llevó a Fontana a poner por escrito el relato de su viaje y porqué éste se encuentra en Venecia.

El manuscrito siguió teniendo un papel importante en la época de la imprenta manual, especialmente en la difusión de noticias y relaciones.⁵² Es bien conocido, por otro lado, que la Carrera de Indias, como escribiera Carlos Alberto González, se convirtió en «un cordón umbilical escriturario entre los dos continentes en acción. Un nexo de unión gráfico que en parte explica el duradero y rápido dominio del Viejo sobre el Nuevo [Mundo]». ⁵³ Al mismo tiempo, conocemos también el interés que en Italia, como en el resto de Europa, despertaron las noticias sobre América desde muy temprano.⁵⁴ Los italianos, conforme fue avanzando la conquista y colonización del continente, contaron con la creciente presencia de com-

50 AHNM, 721, 43r-v.

51 AHNM, 721, 49v-51r.

52 «Confiar al manuscrito y a sus copias la preciosa difusión de relaciones de sucesos fue extraordinariamente habitual en los siglos XVI y XVII», Bouza, 2001, 147.

53 González Sánchez, 2008, 9. También podemos encontrar numerosos testimonios sobre viajes transoceánicos y relatos en González Sánchez, 2007.

54 Lope de Coca, 1986, 233-242; Formisano, 1989, 341-360; Symcox, 2002. En 1501, por ejemplo, el embajador veneciano, Angelo Trevisan, envía desde Granada cuatro cartas a su amigo, el cronista Domenico Malipiero, describiendo las hazañas de Cristóbal Colón, que conocerán una rápida difusión manuscrita. Trevisan, 1993.

patriotas suyos (en su mayoría genoveses) en el Nuevo Mundo para informarse directamente de cómo era éste y lo que sucedía en él,⁵⁵ superando así las barreras informativas que la Monarquía Hispánica trataba de imponer en torno a sus dominios americanos.⁵⁶ Sin embargo, dicho interés no siempre tuvo un reflejo en la imprenta, manteniéndose muchas veces en el ámbito de la circulación manuscrita. Así, por ejemplo, el breve relato de Fontana podría ponerse en relación con los *Ragionamenti del mio viaggio intorno al mondo*, de Francesco Carletti, quien entre 1594 y 1606 dio la vuelta al mundo, redactando un libro que no sería impreso hasta 1701 en Florencia.⁵⁷ Destino parecido corrió el *Compendio y descripción de las Yndias Occidentales* escrito a principios del siglo XVII por el carmelita fray Antonio Vázquez de Espinosa, que no vio la luz hasta el siglo pasado.⁵⁸

Frente a la mayor difusión de la información facilitada por la imprenta, la escritura manuscrita ofrecía un carácter más privado y personal, pero al mismo tiempo, al no requerir de tantos intermediarios para llegar del autor al lector, permitía una comunicación más inmediata, y sin duda más eficaz cuando se trataba de reunir información sensible. En palabras de Renate Pieper, «fueron más bien las informaciones manuscritas, los informes, las cartas, los mapas y los gráficos, los que permitieron la construcción de un nuevo mundo atlántico».⁵⁹ En el caso de Italia, queda hoy día testimonio de esta circulación manuscrita de información sobre América en la cantidad de documentos custodiados en bibliotecas, museos y archivos «dispersos en casi todas las ciudades de primero, segundo y aun de tercer orden», tratándose no solamente de «relaciones oficiales, sino correspondencia privada y estudios».⁶⁰

Venecia fue, por otro lado, junto a Florencia uno de los principales puntos de difusión de las primeras relaciones y planisferios impresos del Nuevo Mundo.⁶¹ Aunque la presencia de venecianos en España y América

55 Sarabia Viejo, 1989, 427-462.

56 Reyes Gómez, 2000, 180-185.

57 Albónico, 1994, 53-55. Noticias sobre otros relatos de viajes escritos por italianos en el siglo XVII pueden encontrarse, por ejemplo, en Maccarrone, 2000, 63-72.

58 García Luna e Iturriaga, 1999, 99-102. Los autores estudian a un buen número de autores de muy diversa índole que escribieron sobre México, especialmente las páginas 97-146 están dedicadas a escritos del siglo XVII.

59 Pieper, 2005, 83-94.

60 Guzmán, 1964, 16.

61 Revelli, 1926, 57.

no fue tan común como la de otras naciones de Italia, lo cierto es que podemos encontrarlos también, y que se preocuparon de enviar información a su república, aunque aquella relativa al Nuevo Mundo solía ser, al menos en el siglo XVI, de segunda o incluso de tercera mano;⁶² mientras que en el Seiscientos los conflictos políticos entre Venecia y España darán pie a la impresión de una serie de obras que se hicieron eco de la leyenda negra.⁶³ De hecho, no hemos de olvidar tampoco que el relato, escrito por un súbdito de la Serenísima, se refiere a un periodo de tiempo particularmente problemático entre ésta y la Monarquía Hispánica, marcada por los enfrentamientos entre el duque de Osuna, virrey de Nápoles, y Venecia, por un lado, y la supuesta conjura propiciada por el embajador español en la República, el marqués de Bedmar, por otro.⁶⁴

Sabemos que la información escrita, fuera impresa o no, corría por Venecia en distintas formas: allí se elaboraban avisos y noticias (*avvisi*) que después llegaban a toda Europa. ¿Pudo Alessandro enviar o vender su relación a la red de escritores de avisos que trabajaban en Venecia? Al mismo tiempo, el uso de espías y confidentes estaba ampliamente extendido, y la ciudad era un centro de información más o menos secreta.⁶⁵ ¿Estuvo este relato originado en la red de informadores que pudo tejer el embajador veneciano en España en un momento tan sensible entre los dos Estados? En cualquier caso, el texto de Fontana parece tener su origen en esta sed de información que, aunque extendida por toda la Europa del Seiscientos, fue mayor en Venecia.

A continuación se ofrece la transcripción del relato. El criterio seguido ha sido el de respetar la ortografía del texto original, añadiendo únicamente los signos de acentuación y puntuación, así como las mayúsculas, para facilitar su lectura.⁶⁶

62 Ambrosini, 1994, 21-38. La autora subraya como los informadores venecianos suelen extender los estereotipos (en general negativos) que tenían sobre los españoles al Nuevo Mundo, en claro contraste con «non poche pubblicazioni proposte al pubblico colto dall'editoria veneziana cinquecentesca, nelle quali il Nuovo Mondo risplendeva come teatro di gesta insigni». Por su parte, Paola Mildonian subraya también el interés de los venecianos en los hechos del Nuevo Mundo, de los que se consideraban incluso lectores privilegiados: «pur esclusi della competizione economica e dalla esplorazione attiva dei nuovi territori, i veneziani non rinunciarono mai alla discussione scientifica dei dati né all'interpretazione politica, economica ed ideologica degli eventi della scoperta. Anzi, furono in certa misura propensi a considerarsi lettori privilegiati di quei fatti», Mildonian, 1990, 118-119.

63 Ambrosini, 1982, 135-158; Nuovo, 1990, 175-186.

64 Lane, 1991, 460-463; Caprile, 1902.

65 De Vivo, 2007, 75.

66 Biblioteca Nazionale Marciana de Venezia (BMV), IT, Cod. MCLV, 10 (7453).

Viaje que hizo el año de 1618 de la ciudad de Seuilla a las Indias a la prouincia de Nueva Spagna a la ciudad de México, Alexandro Fontana Vicentino, en compañía de los señores Julio Alfonso y Damián de Lara, fue de la manera siguiente:

Martes 26 de junio salimos de Seuilla el señor Julio Alfonso, ginoués, y yo, y nos unieron a acompañar los señores Oracio Mora, Juan Andrea Vila, Alexandre Fasça, Jácome Astor y Francisco Anfonso y otras personas. Salimos por la puerta de la Carne y nos acompañaron hasta una legua de la ciudad, de donde se despidieron y se boluieron a Seuilla, y nosotros fuemos a comer a los Palacios, que son sinco leguas de Seuilla, y de allí a dormir a Lebrixa, que son otras sinco leguas. Salimos de Lebrixa el miércoles para el Puerto de Santa María, que es dos leguas de Xerez, en compañía de dos frailes de san Francisco que así mismo uenían a embarcarse para las Indias, el uno por custodio de México y el otro de Mechoacán, los quales dexamos en el Puerto de Santa María, y nosotros pasamos en un barco a Cádiz, en compañía de Agustín de Medina y el capitán Diego Garcés. Llegamos a puesta de sol, posamos en Cádiz en casa de Miguel Ramos en la calle de San Francisco, a donde uino el viernes veinte y nueve de junio el señor Damián de Lara, natural de Alcalá de Henares, en España, y estuvimos juntos hasta el jueves cinco de julio que nos fuemos a embarcar en la nao nombrada San Antonio el Viejo, capitán D. Benito de Sauallos, maestre Leonardo Doria, nao de porte de seiscientas y sinquenta toneladas, de donde el viernes seis de julio al amanecer el señor jeneral don Carlos de Hibarra hizo disparar la pieza de leua y se hizo a la uela la nao nombrada San Niculás capitana de la flota de Nueva Espagna de que yba por capitán y piloto mayor de toda la flota Juan Xunes, y luego fueron saliendo todas las naos, y la postrera en salir fue la almiranta nombrada San Antonio, capitán Lorenzo Bernal, en la qual yba don Antonio de Elixí, almirante de la dicha flota. Salieron dies y seis naos para el puerto de San Juan de Lua, dos para Campeche, una para Santo Domingo y una para Puerto Rico, y otra para la Hauana, y un nauichuelo para las islas Canarias, en el qual yua el conde de Lanzarote. Y fuemos nauegando con el fauor y aiuda de Dios con mui buen tiempo hasta lunes nuebe de julio, el qual día comesó a uentar el uiento más recio, aunque siempre en popa, con el qual tiempo una nao nombrada San Bartolomé alijó quarenta pipas de uino y duzientos barriles de fruta y otras cosas. Y el jueves doze dicho descubrimos tierra de las islas de Canaria, y uenimos todo el viernes a vista de la isla de Lançarote, y luego de la Gran Canaria, y el sábado perdimos la vista tie-

rra y fuemos nauegando en seguimiento de nuestro uiaje hasta ueinte del dicho mes, el qual día y el otro siguiente uisitó el general todas las naos de la flota, y siempre nauegamos con bonissimos tiempos hasta llegar a Guadalupe. La primera tierra que descubrimos de las Indias fue Matalino a los 34 días después de partidos de la ciudad de Cádiz, y fue jueves nuebe de agosto y luego el viernes amanecemos junto a la isla de la Dominica, y el dicho día a la noche llegamos junto a Guadalupe, y el señor general por no tomar el puerto de noche porque no peligrase alguna nao, se atrauesó con la capitana, y luego se atrauesaron todas las demás naos, y el sábadó al amanecer se boluió a hazer a la uela y tomó puerto a las nuebe del día para hazer agua y llegna, y uinieron a las naos muchas canoas de indios con muchas suertes de frutas, plantano, piñas, camotes, cañas, dulces, calauasas y otras cosas, y con galinas, pollos, güeuos, cochinos, tortugas, baruacoa y otras suertes de pescados, todo lo qual dauan a trueque de cuchillos, machetes, achas y otras cosas de hierro. La ysla de Guadalupe es tierra fértil, abrá obra de trezientos indios, poco más o menos, los quales quando eran de guerra tenían sus casas a la sima del monte por el miedo que tenían a los españoles. Abrá ocho años que comensaron a tratar con los españoles de las flotas, y agora an desmontado un mui gran pedaço de monte y tienen muchas casas echas y uan haziendo más en un llano, junto a la mar y a un río que baxa de la cumbre del monte por unos pedregales. Y es el agua mui buena y delgada y esta se embarca y dura hasta llegar al puerto sin cobrar mal olor, como hazen otras aguas.

Fuemos a tierra el sábadó en la tarde, el capitán, el señor Damián de Lara y yo y otras personas y fuemos a uer las casas de los indios y uimos el casique señor de la isla, que estaua sentado en una amaca de hierua, teñida de colorado, con diez yndios de guarda con sus flechas y arcos, boluimos a la noche a la nao y el domingo hazia medio día comensó un uiento mui rezio con muchísima agua y la capitana se hizo a la uela y le siguieron todas las demás y fue el uiento de manera que ante de tres oras perdimos la uista de la tierra, y fuemos nauegando con buen tiempo y de ay a tres o quatro días descubrimos tierra de la Jamaica, y luego descubrimos la costa de Puerto Rico, y así se apartó la nao que yba para dicho Puerto, y acauada esta costa de así a poco descubrimos la costa de Santo Domingo, que son siento y sesenta leguas de tierra, que se ha a uista della. De aquí se fue la nao que yba para la dicha ysla. En este paraje descubrimos dos naos que no eran de la flota y uinieron dos días a la uista de la flota, y después no parecieron más. Unos dixeron ser de cosarios

(sic) y otros ser las dos naos que yban a Honduras, que no pudieron salir quando la flota, y se quedaron en Cádiz quando partimos. Y esto deuía de ser porque tubimos en México nueba de que abían llegado a saluo. Uenimos nauegando siempre con buen tiempo hasta descubrir la isla del Caimán Grande, aquí tubimos sinco días de calma, que estubimos sin hazer viaje. Acabadas las calmas fuemos en seguimiento de nuestro uiaje, y al cauo de pocos días descubrimos el cauo de San Antón, que es ysla desierta, aquí tubimos otros dos días de calmas. En este paraje se apartó la nao para la ciudad de San Christobal de la Habana, y un día después las dos que yban para la ciudad de Mérida de Campeche. Luego comensó a uentar un uiento tan resio que en medio día y una noche andubimos quarenta y sinco leguas que hai desde el dicho cauo de san Antón hasta a la sonda, que es un placel adonde ay muchísimos pescados, que llaman pargos, meros, doradillas, casones y otras suertes, en tanta abundancia que en un quarto de ora que esté una nao pescando coxe una infinidad dellos, que ay para que coma toda la jente de la nao, y para salar para el camino. Este placel tiene por donde pasan las flotas ochenta leguas. Estubimos en él quatro días y del cabo del al puerto ay cien leguas. Fuemos nauegando con buen tiempo hasta el martes onze de settiembre, el qual día al amanecer nos hallamos a la uista de la Uilla Rica, que es tierra firme de la Nueba Espagna, quinze leguas del puerto de San Juan de Ulúa, a donde començó a uentar el viento norte tan resio que fue forçoso el boluer a la mar. Y luego se boluió en un huracán que duró quarenta y ocho oras continuas, siempre arzeziando con mayor furia. Y fue nuestro señor seruido de enbiarnos agua que en la mayor furia lo aplacase. En este tiempo se vieron muchas naos muy aflixidas y alijaron algunas cosas aunque de poca concideración, si no fue la nao San Bartolomé, que se uió perdida y le fue forçoso cortar el árbol mayor y alijar muchas cosas además de lo que auía alijado en el golfo. La qual nao fue nuestro señor seruido que entrase ocho días después de la flota. El sábado en la noche descubrimos tierra de la Villa Rica, que fue a quinze de settiembre y el domingo dies y seis dicho fuemos entrando en el puerto con mui buen tiempo y dimos fondo a cosa de las quatro de la tarde, y este día entraron onze naos y el día siguiente entraron otras tres y el martes entró la almiranta y el sábado entró la nao San Bartolomé, que fue postrera.

En la Veracruz en compañía del señor Julio Alfonso en la casa del señor Pedro de Bertis, donde estube nuebe días, al cabo de los quales me partí para México. La Veracruz es ciudad de ciento y más uezinos, es tierra enferma porque llueue y haze calor todo en un tiempo todo el anno.

La mayor parte de las casas son de madera, y el año pasado de 1618 a cinco de diciembre se encendió fuego a media noche y se quemó el tercio del lugar, con tres conuentos, uno de la compañía de Jesús, otro de Señor santo Domingo y el de Nuestra Señora de las Mercedes, con gran daño de los uezinos por auersele quemado sus haziendas. El puerto de San Juan de Lua está menos de media legua de la ciudad, en una ysleta en la qual está echo un castillo fuerte donde de continuo ay cien soldados de precidio, sin los que todos los años uan en las flotas, que son otros tantos que reciden allí nuebe meses. Tiene quarenta pieças de artillería. El puerto es mui peligroso por estar sujeto a los nortes, que el inuierno ordinariamente reinan de continuo, y su fuerça es de ott° (sic). Hasta abril la entrada es muy peligrosa por auer muchos baxíos y piedras por qual causa tienen puestas unas baias para que entren las flotas sin perderse y las naos están amarradas al mismo fuerte todos los nuebe meses.

Partí de la Veracruz lunes ueinte y cinco de settiembre en compañía del señor Juan de Burgos. Fuemos a dormir a la Veracruz uieja, que son cinco leguas de la Veracruz nueba. La uieja es poco abitada, aunque de bonissimo aire y temple, a causa que el puerto es más peligroso que de la nueba. Salimos el martes por la mañana y uenimos a comer a la uenta de la Rinconada, que son otras cinco leguas, y de allí uenimos a dormir a la uenta del Río, que son quatro leguas. Salimos de allí el miércoles por la mañana y uenimos a comer a la uenta de Lentero, que son cinco leguas. Fuemos a dormir a la venta de Bartolomé, que son otras quatro leguas, y salimos de allí el jueves por la mañana y fuimos a comer a la Joya, que son otras quatro leguas, de muy mal camino, que todo es subir y bajar cuestras porque auía llouido mucho. Fuemos a dormir a una venta que está junto a Perote, que es un ospital que son seis leguas, desde aquí comienza a hazer frío. Salimos el viernes por la mañana y fuemos a comer a la uenta de Mártires, que son quatro leguas, y a dormir a la uenta de los Dos Caminos que son seis leguas, salimos el sábado por la mañana y fuemos a comer a la uenta del Pinal, que son siete leguas de tierra llana y fuemos a dormir a la Puebla de los Ángeles, que son seis leguas de buen camino. Estubimos el domingo, todo el día uimos la ciudad, la quall es mui linda, grande y de mucho tráfico, tiene lindas fábricas de yglesias y casas y calles anchas y buenas y una yglesia mayor que uan fabricando que es grandiosa fábrica. Terná más de veinte mill vezinos. Partimos el lunes muy temprano y fuemos sin parar a la uenta de los Meluça, que son nuebe leguas, y quedamos allí aquella noche. Salimos el martes a las ocho de la mañana y fuemos hasta la uenta de Riofrío, que son tres leguas, y fue-

mos a hazer noche a la uenta de Córdoua, que son otras tres leguas. Salimos el miércoles por la mañana y fuemos a comer quatro leguas desta uenta, en un pueblo de indios que está tres leguas de México, y llegamos a puestas de sol, miércoles tres de octubre uíspera de san Francisco.

Ponese desde la baýa de Cádiz al puerto de San Juan de Lúa mil y nouecientas leguas por mar, y desde el dicho puerto a México ochenta leguas por tierra. México es una ciudad mayor que Seuilla, y a semejanza suia en las grandezas y en auer mucho tráfago (sic) y ser la jente española. Está fundada en medio de vna alaguna, y alrededor cercada de montes muy altos. Tiene la ciudad las calles muy anchas y limpias y en muchas dellas en medio tienen una asequia de agua que entra del alaguna y atrauiesa toda la ciudad por el medio y por los lados y buelbe la misma agua a dar en la alaguna. Por estas asequias traen los indios en canoas algunas cosas de bastimento a la ciudad de quatro y sinco leguas de fuera. Tiene muy buenos edificios y templos y una yglesia mayor que se está fabricando al modo de la de Seuilla, toda de piedra de canto y pilares de lo mesmo, que en acauándose será cosa grandiosa. El conuento de san Francisco es grande y la yglesia cubierta de bóueda y mui bien labrada, y todo el cielo de la yglesia con mucha curiosidad labrado y todo dorado, y alrededor de la yglesia capillas echas con la misma curiosidad, y la capilla mayor desta yglesia es de la manera que la capilla de los Reyes de la yglesia mayor de Seuilla. La orden de santo Domingo y la de san Agustín tienen sus conuentos y yglesias de la misma manera que la de san Francisco, y estos tres templos son los mejores de la ciudad, y a este modo tiene otros muchos edificios y conuentos, assí de frailes como de monjas. Los frailes son dies y las monjas quinze, y muchas peroquias. Tiene dos ospitales, uno para españoles y otro para Indios. Tiene un conuento de frailes de san Diego que está fuera de la ciudad, como el de Seuilla. Los frailes de Nuestra Señora del Carmen tienen un conuento dos leguas de México, y un desierto que está çinco leguas que está en medio de un monte y lo tienen serrado y el camino echo a mano, que si no es por allí no pueden pasar. Es recoximiento donde se recoxen los frailes por tiempos y guardan la orden que en los desiertos de España. La yglesia es buena, nueba, y las ermitas por el consiguiente. Esta obra la a echo un hombre particular que oy uiue en México, que se llama Melchor de Cuéllar, que dizen a gastado cien mil pesos con lo que les a puesto a los frailes en renta para su sustento. El temple de la ciudad es fresco y sano, en todo el año no haze calor y al tiempo que se alsan las aguas en España comiensan allá. Tiene una alameda echa a la traça de la de Seuilla, y unos

caños como los de la puerta de Carmona de Seuilla, y uienen de una legua lejos de la ciudad y por ellos traen agua para el gasto de la ciudad. Los cuales se an acauado estando yo en México. Tiene dos plaças donde cada semana se haze tiange, que es como feria o mercado por las tardes, y estos son los paceos de los ombres y mujeres. Tiene muchas güertas y casas de plazer alrededor de la ciudad, donde ay mucha abundancia de frutas y regalos, y en todo el año no falta fruta porque en acauándose las de la tierra comiensan las de Castilla.

Estube en México en casa del señor Carlos de Campo, que biue en la calle del Espíritu Santo, junto a la plaça, desde quatro de ottubre hasta martes 23 de mayo, el qual día partí para la Veracruz en compañía del señor Felipe de Mora y Domingo de Vitoria, y nos acompañaron algunos amigos. Fuemos a dormir a Charço, que son seis leguas, e de allí fuemos a domir a San Salvador, que son otras tres leguas. Salimos Salimos (sic) el jueves por la mañana y fuemos a comer a la Puebla de los Ángeles, que son siete leguas, estuvimos en la Puebla hasta el domingo por la mañana, el qual día salimos y fuemos a comer a la uenta del Piñal que son seis leguas y de allí fuemos a dormir a la uenta de los Dos Caminos, que son siete leguas, salimos de allí el lunes por la mañana y fuemos sin parar hasta Perote, que son ocho leguas, allí hizimos noche. Partimos el martes por la mañana, fuemos a comer a la Joya, que son sinco leguas, de allí fuemos a Bartolomé que son sinco leguas, allí estuvimos hasta que descansaron las caualgaduras y partimos aquella noche y caminamos asta el miércoles por la mañana, que llegamos a la Rinconada, que son treze leguas. Estuvimos allí hasta la tarde y fuemos a dormir a la Veracruz Vieja, que son quatro leguas, donde tomamos la mañana y fuemos a la Ueracruz Nueva el jueves por la mañana, día del Corpus que fue 30 de mayo, donde posé en casa del señor Pedro de Bertis, y estube hasta 17 de junio, el qual día con el fauor de Dios se hizo la flota a la uela. Salieron veinte y una uela de conserua y fuemos nauegando con buen tiempo hasta 27 del dicho mes, el qual día tomamos sonda que se dize del cauo de [-], que son 150 leguas de San Juan de Lúa, de aquí nauegamos tres o quatro días con mui buen tiempo, después tubimos siete días de calmas, y luego nauegamos un día y una noche, y luego nos bolbieron a dar calmas que nos duraron ocho días, al cauo de los cuales boluió un poco de buen tiempo, y a los quinze de julio tomaron la sonda de las Tortugas, que es treinta leguas de la Hauana, y el martes 16 dicho a medio día disparó una pieza la capitana a causa de que uido cinco velas que benían a la buelta de la flota y el general recoxió toda la flota y se puso en arma hasta

sauer qué uelas eran, las quales se fueron llegando y luego se conoció ser Capitana y almiranta de Honduras, y las otras tres fregatas que uenían en su compañía, las quales así como llegaron a la capitana abatieron sus banderas. El miércoles 17 del dicho mes a medio día se descubrió tierra de la Habana y el jueves todo el día la uenimos costeano, y aquella noche se puso la flota a la boca del puerto y el viernes por la mañana entró la capitana y se hizo salua al fuerte con cinco piezas y él respondió con tres y fueron entrando las demás y aquel día entraron todas. La Hauana es una ciudad buena, aunque no muy grande, terná seis a siete cientos uezinos. Es tierra caliente. La ciudad está a la orilla de la mar. Las casas son fabricadas al uso de Castilla. La tierra es muy fértil y abundante de frutas y pescados. El puerto es mui bueno, es un braço de mar que entra por la tierra angosto, tanto que pueden entrar tres o quatro naos a la par y no más, a la entrada a la mano ysquierda está un fuerte que llaman el Muro, es echo de peña biua, que la an ydo tayando por tres lados, dos que caen al mar y el otro al entrada del puerto. Y encima está fabricado con piedra de canto muy fuerte y está tan alto que por ninguna parte no puede ser ofendido, porque aunque entrase muy gruesa armada no le pudieran ofender. Y tiene el artillería de manera que no pueden entrar naos sin que las echen a pique. Tiene sesenta piezas de artillería bien repartidas por el fuerte y abaxo junto al agua tiene doze piezas muy grandes, que le llaman los doze aportales. Tiene de continuo cien soldados. Frontero tiene otro fuerte echo de piedra de canto. Tiene ueinte y cinco piezas de artillería y vna compañía de sinquenta soldados. De la misma asera pegado a la ciudad ay otro de la misma manera. Tiene otra tanta artillería y jente. Esta es jente de paga y los uezinos son obligados en tocando a rebato de acudir y para ello tienen sus armas y una compañía de cauallos. Estubo la flota despachándose y dexó el oro y plata y moneda en quatro misiones y medio en el dicho fuerte para que lo traiga los galeones que se aguardan de la prouincia de Tierra Firme, hasta domingo 28 de julio, el qual día por la mañana se hizo a la uela el general con ueinte y tres naos y fue nauegando con buen tiempo y el día siguiente se perdió de vista la tierra y el miércoles postrero del mes nos hallamos desenbocados de la calan de Bahama y fuemos nauegando con buen tiempo. El día siguiente dexó el general atrás la almiranta de Honduras porque no podía seguir al par de la flota. Tubimos buen tiempo hasta ueinte de agosto, el qual día se hallaron por el punto con la Bermuda que está quinienas leguas de la Habana, y fuemos nauegando con buen tiempo hasta veinte y quatro del dicho mes, el qual día tubimos un ventarón a popa muy ressió, día de San

Bartolomé, que nos duró hasta ueinte y nuebe del dicho mes, en el qual paraxe se apartó una nao nombrada San Josefe y una fregata que uenía con la flota. Después tubimos bonísimo tiempo hasta siete de setiembre que descubrimos las Flores, que es isla de las Terceras, y el día siguiente uimos otra yslla que se llama el Fayal, que está quarenta leguas de las Flores, y el otro día uimos la Tercera, que está ueinte leguas del Fayel, aquí nos calmó el uiento y nos uino por la proa y estuvo la flota junto a la tierra aquel día y otro de una buelta y otra, y muchas personas de las naos fueron a tierra. Aquel día fuemos a tierra algunas personas y fuemos de la nao el señor Felipe de Mora, Diego de Larrea y yo, y uimos la Ciudad de la Tercera, que está al orilla de la mar, fabricada en una cuesta. Es ciudad de quatro mil vezinos, abitada de portugueses como lo son todas las demás de las Terceras. Es tierra muy fértil y abundante de todos regalos, ansí de carne, pescado como de frutas, que ay abundancia grande y uale todo mui barato. Tiene dos fuertes, uno a un lado y el otro al otro del puerto, con mucha artillería y los soldados del presidio son españoles. El día siguiente, dies de setiembre, bolbió el uiento en favor, el qual nos duró hasta dies y nuebe del dicho mes, el qual día uimos el cauo de San Vicente, donde nos calmó el tiempo y estuvimos dos días sin poder montar el cauo, y el sábado por la mañana veinte y uno del dicho mes lo montamos y hallamos el armada real de España con veinte naos de que yba por general don Fabrique de Toledo, y por almirante don Antonio Vicendo, a los quales abatieron las vanderas capitana y almiranta y la armada uino con la flota asta a Sanlúcar, que llegamos el domingo a mediodía, veinte y dos de setiembre, donde el lunes siguiente entraron con la marea todas las naos con bien, al cabo de sinquenta y ocho días que auía que salimos del Hauana. Ponese de San Juan de Lúa a la Hauana trezientas leguas, y de la Hauana a la Bermuda quinientas y desde la Bermuda a las islas de las Terceras ochocientas y desde las Terceras al cauo trezientas y del cauo a Sanlúcar sinquenta, que en todo hazen mil nouecientas y sinquenta leguas.

Partí de Sanlúcar el martes 24 de setiembre en compañía del señor Felipe de Mora y fuemos a dormir a Lebrixa. Salimos de Lebrixa el miércoles por la mañana y venimos en Seuilla, que son dies leguas, y llegamos después del mediodía, que fue nuestro señor seruido diese fin a mi viaje, el qual duró del día que salí de Seuilla al día que boluí a ella quinze meses menos un día.

Recibido el 05 de mayo de 2012
Aceptado el 01 de marzo de 2013

Bibliografía

- Albònico, Aldo y Rosoli, Gianfausto: *Italia y América*, Madrid, Mapfre, 1994.
- Almorza Hidalgo, Amelia: «El fracaso de la emigración genovesa en el virreinato del Perú, 1580-1640», en Herrero Sánchez, Manuel, *et al.* (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Génova, Associazione all'USPI, 2011, 889-913.
- Ambrosi, Federica: *Paesi e mari ignoti. America e colonialismo europeo nella cultura veneziana (secoli XVI-XVII)*, Venecia, Deputazione Editrice, 1982.
- Ambrosini, Francesca: «Mundo ibérico y mundo ibero-americano en las relaciones de viajeros y diplomáticos venecianos del Cinquecento», en Caracciolo Arixò, Angela (ed.), *Il letterato tra miti e realtà del Nuovo Mondo: Venezia, il Mondo ibérico e l'Italia*, Roma, Bulzoni Editore, 1994, 21-38.
- Bouza, Fernando: *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Cachero Vinuesa, Montserrat: *Should we Trust? Explaining Trade Expansion in Early Modern Spain. Seville, 1500-1600*, Tesis doctoral defendida en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, 2010.
- Caprile, Luisa: *Sulla congiura di Bedmar*, Florencia, Tipografia di Salvatore Landi, 1902.
- Chaunu, Pierre: *Séville et l'Atlantique. Tome VIII. Les structures. Structures Géographiques (1504-1650)*, París, SEVPEN, 1959, I, IV y V vols.
- Chaunu, Pierre: «Veracruz en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII», *Historia Mexicana*, IX, 4 (36), México DF, abril-junio, 1960, 521-557.
- Collado Villalta, Pedro: «Cargadores genoveses en el Cádiz de Carlos II: intermediarios legales en el comercio indiano», en *La presenza italiana in Andalusia nel basso medioevo*, Bologna, Caperi Editore, 1986, 215-231.
- D'Arienzo, Luisa: «La presenza dei veneziani in Andalusia all'epoca di Cristoforo Colombo», en Caracciolo Aricò, Angela (ed.), *Il letterato tra miti e realtà del Nuovo Mondo: Venezia, il Mondo ibérico e l'Italia*, Roma, Bulzoni Editore, 1994, 203-230.
- De Vivo, Filippo: *Information and Communication in Venice. Re-thinking Early Modern Politics*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Díaz Blanco, José Manuel y Fernández Chaves, Manuel: «Una élite en la sombra: los comerciantes extranjeros en la Sevilla de Felipe III», en Soria Mesa, Enrique y Delgado Barrado, José Miguel, *Las élites en la época moderna: la Monarquía Española*, 3, *Economía y Poder*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2009, 35-50.
- Díaz Blanco, José Manuel y Maillard Álvarez, Natalia: «¿Una intimidad supeditada a la ley? Las estrategias matrimoniales de los cargadores extranjeros a Indias en Sevilla (siglos XVI-XVII)», en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*,

- Coloquios, 2008, [En línea], Puesto en línea el 19 marzo 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/28453>. Consultado el 9 abril 2012.
- Domínguez Ortiz, Antonio: *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII y otros artículos*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 1996.
- Fernández Chaves, Manuel F.: *Los Caños de Carmona y el abastecimiento de agua en la Sevilla moderna*, Sevilla, Emasesa, 2011.
- Formisano, Luciano: «Per una tipologia delle raccolte italiane di viaggi del primo Cinquecento», in *Presencia Italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del III coloquio hispano-italiano*, Sevilla, CSIC, 1989, 341-360.
- García-Baquero González, Antonio: «Los extranjeros en el tráfico con Indias: entre el rechazo legal y la tolerancia funcional», en Villar García, M.B., Pezzi Cristóbal, P. (eds.), *Los extranjeros en la España Moderna*, 1, Málaga, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2003, 73-99.
- García Luna, Margarita e Iturriaga, José N.: *Viajeros extranjeros en el estado de México*, Toluca, UNAM, 1999.
- Gil-Bermejo García, Juana: «Cuestiones económicas sobre italianos en Andalucía y América (siglos XVI y XVII)», en *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo*, Bologna, Caperi Editore, 1986, 103-114.
- González Sánchez, Carlos Alberto: *Dineros de ventura: la varia fortuna de la emigración a Indias (siglos XVI-XVII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- González Sánchez, Carlos Alberto: *Homo viato, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- González Sánchez, Carlos Alberto: *Atlantes de papel. Adoctrinamiento, creación y tipografía en la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Ediciones Rubeo, 2008.
- Guzmán, Eulalia: *Manuscritos sobre México en archivos de Italia. Colección de materiales para la historiografía de México*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1964.
- Herrero Sánchez, Manuel, et al. (coords.): *Génova y al monarquía hispánica (1528-1713)*, Génova, Società ligure di storia patria, 2011.
- Lane, Frederic C.: *Storia di Venezia*, Turín, Einaudi Tascabili, 1991.
- León Cázares, María del Carmen: «A cielo abierto. La convivencia en plazas y calles», en Rubial García, Antonio (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, México, FCE, 2005, 19-46.
- López de Coca Castaner, José Enrique: «Publicidad en torno al tercer viaje colombino: fragmento de una carta de Juan Claver a Ludovico Moro (enero de 1499)», en *La presenza italiana in Andalusia nel basso medioevo*, Bologna, Caperi Ed., 1986, 233-242.
- Maccarrone Amuso, Angela: *Gianfrancesco Gemelli-Careri. L'Ulisse del XVII secolo*, Roma, Gangemi Editore, 2000.

- Marsilio, Claudio: *Dove il denaro fa denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo*, Genova, Città del silenzio, 2008.
- Martínez, José Luis: *Pasajeros a Indias. Viajes transatlánticos en el siglo XVI*, Madrid, Alianza, 1983.
- Mildonian, Paola: «La conquista dello spazio americano nelle prime raccolte venete», en Caracciolo Aricò, Angela, *L'impatto della scoperta dell'America nella cultura veneziana*, Roma, Bulzoni Editore, 1990, 118-119.
- Nuovo, Angela: «L'editoria veneziana del XVII secolo e il problema americano: la pubblicazione delle opere di Bartolomè de las Casas (Venezia, Marco Ginammi, 1626-43)», en Caracciolo Aricò, Angela, *L'impatto della scoperta dell'America nella cultura veneziana*, Roma, Bulzoni Editore, 1990, 175-186.
- Pérez González, María Luisa: «Los caminos reales de América en la legislación y en la historia», *Anuario de Estudios Americanos*, LVIII, 1, Sevilla, 2001, 33-60.
- Pérotin-Dumon, Anne: «French, English and Dutch in the Lesser Antilles: from Privateering to Planting, c. 1550-1650», en Emmer, Pieter C. (ed.), *General History of the Caribbean. Volume II. New Societies: The Caribbean in the long Sixteenth Century*, Hong Kong, Unesco Publishing, 1999, 114-158.
- Pieper, Renate: «Cartas de nuevas y avisos manuscritos en la época de la imprenta. Su difusión de noticias sobre América durante el siglo XVI», en Bouza, Fernando (coord.), *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo IV. Cultura epistolar en la Alta Edad Moderna. Usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005, 83-94.
- Pike, Ruth: *Enterprise and Adventure. The Genoese in Seville and the Opening of the New World*, Nueva York, Cornell University Press, 1966.
- Poggio, Eleonora: «La migración de europeos septentrionales a la Nueva España a través de los documentos inquisitoriales a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII», en Navarro Antolin, Fernando, *Orbitus Incognitus: Avisos y legajos del Nuevo Mundo: Homenaje al profesor Luis Navarro García*, Huelva, Universidad de Huelva, 2008, 469-477.
- Revelli, Paolo: *Terre d'America e archivi d'Italia*, Milán, Fratelli Treves Editori, 1926.
- Reyes Gómez, Fermín de los: *El libro en España y América. Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Arco/Libros, 2000.
- Salazar Simarro, Nuria: «Los monasterios femeninos», en Rubial García, Antonio (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, México, FCE, 2005, 221-260.
- Sarabia Viejo, María Justina: «Presencia italiana en la Nueva España y su conexión sevillana (1520-1575)», en *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII*, Sevilla, EEHA, 1989.

- Serrera, Ramón María: *Tráfico terrestre y red vial en las Indias Españolas*, Madrid, Dirección General de Tráfico, 1992.
- Symcox, Geoffrey (ed): *Repertorium Colombianum. Volume XII. Italian Reports on America. 1493-1522*, Turnhout, Brepols Publishers, 2002.
- Tempère, Delphine: *Vivre et mourir sur les navires du Siècle d Or*, París, Presses de l université Paris-Sorbonne, 2009.
- Testón Núñez, Isabel y Sánchez Rubio, Rocío: «Para hacer la raya enviamos un sobrino». El papel de la familia y el parentesco en las relaciones de la América española (siglo XVI)», en Salinero, Gregoire (ed.), *Mezclado y sospechoso. Movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2005, 91-119.
- Trevisan, Angelo: *Lettere sul Nuovo Mondo. Granada 1501*, Venecia, Albrizzi Editore, 1993.
- Velasco, B. y Carm, O.: «La vida en alta mar en un relato del P. Antonio Vázquez de Espinosa. 1622», *Revista de Indias*, XXXVI, 142-144, Madrid, enero-junio, 1976, 287-352.